

Homilía del Cardenal Justin Rigali
Encuentro Diocesano de Cursillos de Cristiandad
Parroquia de Santo Tomás Apóstol, Lenoir City, Tennessee
01 de diciembre 2012

Es una gran alegría unirme a todos ustedes aquí en la Parroquia Santo Tomás Apóstol en ocasión del Encuentro Diocesano de Cursillos de Cristiandad.

En el mismo centro de nuestro encuentro con Jesús y, en Él, con los demás está el Santo Sacrificio de la Misa. Es en el Santo Sacrificio de la Misa que allí se confirma el hermoso tema de este encuentro: "Todo lo puedo en Aquél que me da fuerzas"(Flp 4:13).

El Concilio Vaticano II ha dejado claro: el Sacrificio Eucarístico es la fuente y cumbre de toda la vida cristiana.

Esto es lo que el Cursillo ha promovido siempre: la vida cristiana, la vida cristiana auténtica, la vida cristiana alegre, inspirada y hecha posible por la Eucaristía. La facultad y la fuerza necesarias para la vida cristiana se hallan en Jesús, el único que puede darnos este poder, y que en realidad nos da este poder a través del Sacrificio Eucarístico, que somos tan privilegiados de celebrar juntos.

Nuestra reunión de hoy en la comunidad de la Iglesia evoca recuerdos hermosos que encuentran su lugar en la historia de la salvación que Dios ha dado a su pueblo.

Recordamos los orígenes del Cursillo, el primer Cursillo celebrado hace 68 años, en 1944. Alabamos a Dios por usar a Eduardo Bonnín en un momento dado de la historia para fundar el Cursillo, que iba a sobrevivir y expandirse al llevar a muchas personas a un encuentro con el Cristo Jesús vivo.

Damos gracias que el Cursillo con el tiempo echó raíz también en los Estados Unidos, y luego, hace quince años se convirtió en un instrumento de la gracia de Dios en la Diócesis de Knoxville, y sigue siendo fuerte hoy en día, con el aliento y la bendición de su Obispo, Monseñor Stika.

Ofrecemos esta mañana el Santo Sacrificio de la Misa en acción de gracias por todo esto, pidiendo a Dios que nos fortalezca y haga capaces para revestirnos con Jesucristo y lo comuniquemos eficazmente a los que nos encontramos.

Nuestra oración de hoy, de alabanza y acción de gracias, junto con la petición y reparación por nuestros pecados, se la presentamos al Padre por medio de su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo.

Y estamos muy contentos de que nuestra celebración en este último día del año litúrgico de gracia se lleva a cabo con una Misa votiva de la Santísima Virgen. Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el Verbo de Dios encarnado, el Hijo del Padre Eterno vino a nosotros a través de María y nosotros vamos a él a través de María. Nos regocijamos en su presencia. Nos sentimos

alentados por su intercesión. Nos sentimos seguros sabiendo que su cuidado maternal nunca nos falta. Ella es una parte tan importante de nuestra vida cristiana, porque es una parte tan importante de la vida de Jesús y su misión.

A través de su propia intercesión amorosa, María nos ayuda a entender y comprender el amor de su Hijo Jesús que nos envuelve. Entender que somos amados por Jesús, es un elemento muy importante para poder sacar provecho del encuentro del Cursillo. Una de las grandes revelaciones en el Nuevo Testamento es precisamente el hecho de que somos amados por Jesús. Escuchemos lo que nos dice: "Como el Padre me amó, yo también los amo. Permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor "(Jn 15:9-10).

Estas palabras de Jesús nos introducen a un gran desafío. Es el desafío de nuestra respuesta al amor que Jesús tiene por nosotros. Es el desafío para que todos nosotros reconozcamos nuestra vocación individual, nuestros dones individuales, el poder que tenemos para compartir nuestro encuentro con Jesús con aquellos con quienes entramos en contacto. Nuestro encuentro con Jesús debe ser ampliado. Recordamos las palabras en el evangelio según San Juan que los griegos hablaban al apóstol Felipe: "... queremos ver a Jesús." Esto significa que todos tenemos una misión, o más bien una participación en la misión de la Iglesia: mostrar a Jesús a los demás, para ayudarles a encontrar su amor y su misericordia.

Las palabras que Jesús nos dirige esta mañana en el Evangelio son muy importantes. Él dice: "Velen, pues y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre." Todos hemos experimentado pruebas y dificultades. Sabemos que Jesús espera que cumplamos sus mandamientos, de acuerdo con nuestro papel en la vida. No hay que cansarse de hacer el bien.

Es tan importante para los cursillistas que son hombres y mujeres laicos que reconozcan su papel como laicos, y la importancia de su contribución en la Iglesia.

Aquí me gustaría hacer hincapié en la importancia de colaborar con Cristo en la obra de la salvación. Esta colaboración se lleva a cabo en la Iglesia y los objetivos del Cursillo son parte de la gran misión de la Iglesia. Para aplicar la obra de la salvación, Cristo ha querido servirse de nosotros. Él quiere que nosotros sepamos que, de acuerdo con su plan, él nos necesita a nosotros, los miembros de su Iglesia.

¿Qué queremos decir cuando decimos que *Cristo nos necesita*? El Papa Pío XII lo explicó con estas palabras: "Mientras Jesús estaba colgado en la cruz no sólo cumplió con la justicia del Padre eterno... sino que él también ganó para nosotros, sus hermanos y hermanas, un flujo de gracias sin fin. Era posible para él personalmente, de inmediato, impartir estas gracias, pero quería hacerlo sólo a través de una Iglesia visible que se formara por la unión de las personas, y por lo tanto, a través de la Iglesia, cada individuo llevaría a cabo una labor de colaboración con él en la dispensación de las gracias de la redención. La Palabra de Dios ha querido hacer uso de nuestra naturaleza, cuando en agonía extrema, redimiría a la humanidad, en la misma forma, a lo largo de los siglos, se sirve de la Iglesia para que la obra iniciada pueda perdurar".

El Papa prosiguió a aclarar este principio muy importante diciendo: "Porque Cristo, la Cabeza, mantiene una posición tan eminente, no hay que pensar que no necesita la ayuda del Cuerpo. Lo que Pablo dijo sobre el organismo humano se aplicará igualmente al Cuerpo Místico: "La cabeza no le puede decir a los pies: "¡No los necesito a ustedes!" "Es cosa evidente que los fieles necesitan la ayuda del Divino Redentor porque Él ha dicho: "sin mí no pueden hacer nada." Y en la enseñanza del Apóstol, cada avance de este cuerpo hacia su perfección proviene de Cristo, la Cabeza. Sin embargo, esto también debe afirmarse, aunque parezca increíble: Cristo necesita a sus miembros".

Esta verdad—que Cristo necesita a sus miembros— es magnífica! Se habló de ella algunos años antes del Concilio Vaticano II, y de paso esta encíclica fue una de las ricas fuentes de la documentación de dicho Concilio. ¡Qué impresionante es esta verdad: *Cristo necesita a sus miembros!*

El Papa Pío XII explicó a continuación: "Jesucristo quiere ser ayudado por los miembros de su Cuerpo. Esto no es porque es indigente y débil, sino porque así lo ha querido para mayor gloria de su Esposa inmaculada. Muriendo en la cruz, Cristo dejó a su Iglesia el inmenso tesoro de la redención. A ésta no contribuyó nada. Pero, cuando esas gracias llegan a ser distribuidas, no sólo Cristo comparte esta tarea de santificación con su Iglesia, sino que él quiere que se deba, de alguna manera, a su acción".

Esto nos lleva a entender el valor de nuestra colaboración en la Iglesia. El Papa Pío XII nos ha ayudado a hacer esto diciendo: "profundo misterio éste, y tema de meditación inagotable: que la salvación de muchos depende de las oraciones y la penitencia voluntaria, que los miembros del Cuerpo místico de Jesucristo, ofrecen por esta intención, y de la ayuda de los pastores de almas y de los fieles, especialmente de los padres y madres de familia que tienen que ofrecer a nuestro Divino Salvador como sus socios"(Mystici corporis, 16, 54-55). En todo esto, el punto principal es que todos somos *socios valiosos en la obra de Cristo*, ayudándole en la aplicación de su obra de redención.

Esto, queridos amigos, es lo que el Cursillo se esfuerza por hacer, como una bella expresión de la vida de la Iglesia. Pero esta colaboración con la obra de Jesús requiere la generosidad, el celo y la santidad de nuestra parte. Y todo esto es posible gracias a Jesucristo y a su Eucaristía.

Y cuando tenemos a Jesús Cristo y su Eucaristía con los otros sacramentos, y nos dedicamos a la oración, podemos decir con San Pablo: "Todo lo puedo con Aquél que me da fuerzas".

Queridos amigos: conocer a Jesucristo y experimentar su amor, compartir este amor con los demás y confiar en él totalmente es lo que la Iglesia quiere que hagamos. A través del Cursillo tienen un medio particular y hermoso para vivir la misión de la Iglesia, para colaborar con el mismo Jesús en llevar su amor y su gracia y su fuerza a tantos de sus hermanos y hermanas.

Alégrense, queridos amigos, con nuestra Santísima Madre María, y estén agradecidos y confiados. Jesús les repite: "Como el Padre me amó, yo también los amo. Permanezcan en mi amor. "Amén.